VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I	Montevideo, Noviembre 14 de 1897	Núm. 20

Director y Redactor:

RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . . » 0.20

Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
A. Julio Botta
Gerente:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Eres hermosa como el sol, cuando aparece en el horizonte.



SOFÍA GÓMEZ CIBILS

(Fotografía de Chute y Brooks)

SUMARIO

TEXTO: El ideal por bandera—Cartas—El Canto de las Sirenas, poesia por *Homero* traducida por *J. A. de Izcue*—Luces de prisma, por *Arturo Gimenez Pastor*—Arpegios, poesia por *Dorila Castell de Orozco*—De Dante, soneto traducido por *Calixto Oyuela*—Confesion, por *Ubaldo Ramón Guerra*—La Oración Militar, poesia por *Nicolás N. Piaggio*—¡Adios!, por *Enriqueta Rodriguez Diez*—Los fuertes, poesia por *Francisco C. Aratta*—Confession, por *Fanny*—Sobre una roca, poesia por *Eduardo Sueyras*—¡María! por *Cayetano R. Mendoza*—Pobre China! soneto por *Andrés A. Demarchi*—Lágrimas!... soneto por *A. Luis Ferraro*—El que de ageno se viste... por *Indiscreto*—Versos, por *S. Erazo*—María Luisa Péndola, por *Eugenio Diaz Romero*—Drama, por *Catulle Mendés*—Notas.

GRABADOS: Galería de bellezas montevideanas: Sofía Gomez Cibils — Pueblo del Carmelo en el departamento de la Colonia— Islotes y Cabo de Polonio, en el departamento de Rocha—Iglesia de San Fernando de Maldonado. Todos de fotografía y grabados de *Emilio A. Coll y Compañía*, de Buenos Aires.

DESDE EL PERÚ

EL CANTO DE LAS SIRENAS

HOMERO

Hiende el bajel con rapidez la onda
que, desgarrada, muere entre la espuma
henchida de rumores y más blanca
que los hombros de Vénus, de ella hija
en un beso de luz.

. . . .

Se aduerme el viento.
Detiénese la quilla. Un gran reposo,
que la faz vela al luminar del dia,
por el espacio lentamente avanza.
Todas huyen las aves á sus rocas.
Queda en silencio el mar: como llanura
de soledad sin término, despliega
del nauta ante los ojos asombrados
su espalda de zafir jamás inmóvil.
Vagoroso, indistinto, poco á poco,
armónico concento se levanta
y envuelve la extensión. El arpa mia
ni tiene nota así......Naturaleza
imitar no la puede, aunque confunda
en uno los sonidos de la brisa
con que saluda el despertar del Alba
ó suspira en las sombras de la Noche.......
Melodía de amor! Una voz surge,
otras la siguen. ¿Qué garganta de oro,
extrañaal mundo, esos arpegios lanza?
¿Vienen de dónde? Del Olimpo acaso.....

« Salve, guerrero, en cuya larga espada
brilla feliz reflejo,
al estallar la lid!
Salve, rey, cuya rápida mirada
penetra de las cosas hasta el fin!
Terrible en el combate,
prudente en el consejo,
oh! Ulises, salve! »

Agrúpanse los griegos junto al mástil,
de ansiedad poseidos. Sobre todos
flota de Ulises el airón gallardo
que desde el casco crece.

« Tu esperanza sentimos y cantamos
cuando, al hablar de Helena Agamennón,
al escudo dirijense las manos
de los pueblos de Grecia, siempre hermanos
para lavar con sangre su baldón. »

Bajo la férrea cota, acelerado
latir de corazones. Se apodera
del jefe y de los suyos ciego impulso
que trata de arrastrarlos hácia el fondo
del mar..... ¡Es que allí suena aquella música
aquellos écos de variantes suaves
como la miel del Hibla! ¡Es que allí brota
el torrente de nítidas cadencias
que el azul de las olas y del cielo
impregna de pasión y de armonía!

« A la playa de Ilión llegar te vimos:
tembló al herirla con furor tu pié.
En tus momentos de pesar gemimos,
y en un himno de gloria prorrumpimos
cuando esclamaste dentro Ilión: ¡Triunfé! »

Ulises á la sangre de sus venas
que bulle convertida en igneo liquido,
le manda que se aquiete.
—Compañeros:—
dice—la muerte, el deshonor nos llaman
con la voz que deleita nuestro oido.
¿No la resistirán los nobles pechos
que la espada de Héctor rechazaron?
¿Quereis ser Héctor ó quereis ser Páris?

« Debajo de la clámide de olas,
en grutas de amatista y de coral
que abrillantan fantásticas aureolas,
vivimos sin amor, vivimos solas
la vida de las diosas inmortal. »

« Si vinieras, Ulises...! Una á una
teñiremos tus horas de arrebol.
Ah! entonces, colmada la fortuna,
en nuestra frente rielará la luna,
sobre tu frente deslumbrará el sol! »

« Salve, guerrero, en cuya larga espada
brilla feliz reflejo
al estallar la lid!
Salve, rey, cuya rápida mirada
penetra de las cosas hasta el fin!
Terrible en el combate,
prudente en el consejo
oh! Ulises, salve! »

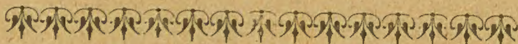
Fijos los ojos en el mar, el padre
de Telémaco, en medio de su hueste
no vacila un instante. Sin oirla,
oye la voz, la voz de las sirenas
que, en vano, más y más eleva el tono
con la inflexión tristísima del ruego...
Y se apaga en finales temblorosos.....

. . . .

Hiende el bajel con rapidez la onda
que, desgarrada, muere entre la espuma.
Despierta el viento. El éter sonrosado
acarician las aves con sus álas.
Doquier rumor y movimiento y vida.
Allá está Ithaca! El héroe ahora contempla
á través del desierto del espacio,
que parece cortarse ante su anhelo,
de su firme aconstancia premiadores,
el suelo de la pátria, que no olvida.
los brazos de Penélope, que espera!

J. A. DE IZCUE.

Lima, Octubre 21 de 1897.



LUCES DE PRISMA

¡ Gloria in excelsis !

Vá á extinguirse la noche triste del Viernes Santo, aquella que recuerda á Dante y su extraño viaje en las sombras.

El sol de hoy debe alzarse abierto y esplendoroso como sol de apoteósis, esparciendo en los cielos su ámplia onda de luz dorada, para que el dia se entreabra en una de aquellas auroras de oro pálido que ven los chicos al marchar de madrugada á la sacristía, á caza de la sotana menos corta, meditando el golpe de mano que ha de darles la campanilla mas gorda para el concierto loco que vá á saludar el momento de la resurrección.

Porque hoy resucita Jesús, el Dios de ojos celestes y sonrisa dulce, que nació en un pesebre y murió en un cadalso, y los cielos sonrien, luminosos y azules, al saber la buena nueva.

En la iglesia ya han bendecido el agua y el fuego y el grueso cirio pascual, y los últimos écos de las letanías se esconden desvanecidos en los rincores del coro. Van á cantar *Gloria*.

Reina el inquieto silencio de espectativa entre la multitud que hormiguea en la penumbra de la nave, mirando impaciente el velo negro que cubre el altar, tras el cual empezó ya á notarse callada agitación, mientras las luces de los cirios se encienden una á una, elevándose, veladas por lo negro, en ascensión lenta hácia el ábside.

En la galería los chicos sostienen nerviosos las cuerdas de las cortinillas, prontos á inundar de luz la iglesia cuando suene la solemne hora.

He ahi que llega apagado y lejano el repiqueteo de las otras iglesias que ya han cantado Gloria, provocando en la muchedumbre un estremecimiento de emoción gozosa.

¡Gloria in excelsis Deo ! Sonó la gran salutación cantada con voz temblorosa por el sacerdote desde el misterio del velo, que se abre de pronto, descubriendo el altar envuelto en azuladas nubes de incienso, mientras el campanilleo grita agudo como locura de timbres, y allá, en el fondo, asciende la escala de los cirios con arranque de himno de luz.

Rompe la banda en el coro, atronando el templo con los acordes entusiastas de una vibrante marcha triunfal de bronces; la luz inunda lujosa las naves; evocando un júbilo de colores en la multitud estremecida y fervorosa, temblando irisada en los caireles y fulgurando rayos en el oro de los altares; los sacerdotes y monaguillos se agitan presurosos en el altar mayor, entre el incienso que se eleva solemne como fervor de plegaria, y desde la torre desciende gozoso el repiqueteo agitado de las campanas cantando gloria.

¡ Aleluya ! ¡ Aleluya ! ¡ Aleluya !

***

Ha terminado la misa grande. Las últimas voces graves del órgano se apagan en la nave, y la muchedumbre se derrama en la calle consagrando el triunfo del magnífico sol otoñal, mientras arriba aletea la gritería jubilosa de las campanas cantando alegria.

¡ Gloria in excelsis Deo !

Arturo JIMENEZ PASTOR.

Montevideo, 1897

De Dante

Ofrecemos á nuestros lectores la versión castellana, aún desconocida en el Rio de la Plata, del célebre soneto de Dante en su « La vita nuova »: *Tanto gentil e tanto onesta pare*..... Es esta la perla de Dante trovador y el más hermoso y vibrante soneto de la lengua italiana.

¡Oh cuán gentil y honesta resplandece
La amada mia, al saludar rendida!
Toda lengua, temblando, el habla olvida;
La mirada, á su lumbre, desfallece.

Oyendo sus loores, desparece,
Toda benigna, y de humildad vestida,
Como visión del cielo descendida,
Que un gran prodigio á nuestra vista ofrece.

Vierte tan dulce agrado su semblante,
Que un íntimo dulzor al alma inspira,
Que quien no le probó, no le comprende;

Y de su pura boca se desprende
Espíritu de amor, suave y fragante,
Que va diciendo al corazón: Suspira!

Calixto OYUELA. (1)

(1) Si la Ciencia *ha quebrado*, la Poesia está dormida Pero como, aprovechando su sueño, algunos duendecillos ladinos pretenden muy formalmente pasar por herederos del Canto, y andan empeñados en crear seres vivos con fórmulas químicas, conviene renovar sin trégua el culto de las grandes inspiraciones pasadas, que, como reflejo de sus ojos olímpicos, dejó esparcidas la Poesia, cuando vagaba libre y triunfante por el mundo. Hoy por hoy, y mientras la Diosa no mueva siquiera un dedo, los verdaderos *avanzados* son los que vuelven valientemente la vista atrás, desdeñosos de tanta necedad innovadora, en que no hay imberbe literario que no se apresure a alistarse é inscribiendo en su bandera—bien comprendido, se entiende,—el gran grito recien lanzado por Verdi para la música, que en siglo y medio ha pasado tambien de la infancia, á la decrepitud: *Torniamo a l'antico !*

ARPEGIOS

I

Los génios de la selva vagabundos
entonan sus canciones misteriosas
en la lira inmortal donde Natura
hace vibrar sus placenteras notas.
Los silfos callan si la abeja zumba
robando el néctar de las blancas rosas,
y duermen á la sombra perfumada,
por la magnolia de brillantes hojas.
Las ninfas inclinadas blandamente
sobre el cristal de las movibles ondas,
ven dilatarse sus graciosas curvas
y á los rayos del sol ponerse rojas.
La vida se renueva á cada instante;
donde muere una flor, otra flor brota,
sin romper la armonia ni el encanto
de su gama fecunda, creadora.

II

Génios amigos, que vivis en álas
del aire, de la luz y de la sombra,
rasgad los velos de mi triste noche,
quiero vivir en una pléna aurora.

DORILA CASTELL DE OROZCO.

Montevideo, 1897.

CONFESIÓN

(En un álbum)

¡¡ VERDADERO POETA !! Así, con las palabras que Jacinto Albistur, —el ilustre escritor que tan hondo surco dejó en el periodismo oriental, saludaba á un jóven, al presentir el literato de hoy,—saludamos á Ubaldo Ramón Guerra: ¡*Verdadero poeta*!

La confesión que va á leerse demuestra la fibra del poeta de sentimiento.

¡Hagamosle ancho el camino á esta nueva inteligencia que se presenta en la literatura uruguaya!

Y léase su confesion que es una de las más bellas publicadas en VIDA MONTEVIDEANA.

—¿*Qué color prefiere Ud?*
—El claro azul de la región lejana
Retratado sin mancha en mi bandera,
Y el tinte de la nieve en la pradera
Cuando al nativo guayacán ufana.
—¿*Qué perfume?*
—Hay un perfume que mis gustos llena
Y es, el aliento de una boca amada;
Tan suave como «aroma de azucena
O de hoja de arazá recien cortada!»
—¿*Qué flor?*
—La que llaman la «reina de las flores»,
Porque aparte de ser pura y sencilla,
Ha prestado á mis sueños sus colores
Y ha dejado su fuego en su mejilla!
—¿*Qué animal le es á Ud. simpático?*
—La inocente torcaza que en los tálas
De las pátrias riveras ha nacido:
La que alfombra la caja de su nido
Con el blanco ropaje de sus alas!
—¿*Qué color prefiere usted en los ojos y en los cabellos?*
—Yo sorprendo la aurora en dos pupilas
Donde la noche á reflejarse llega,
Y mi esperanza de futuro juega
De un obscuro cabello entre las hilas!
—¿*Cuál es la más estimada virtud?*
—«Ninguna para mi más estimada
Que la lealtad,» me dijo con dulzura
La visión de mis sueños de ventura;
Y yo adoro en la creencia de mi amada.
—¿*Qué vicio detesta usted más?*
—De la vida en los múltiples caminos
Sembrados de placer y sinsabores,
Se cruzan sin descanso, tentadores,
El juego y la embriaguez: ¡dos asesinos!
—¿*Cuál es su ocupación favorita?*
—Tejer con *Ella* encantadores sueños
Bajo la cripta de la fronda espesa,
Donde pían los pájaros pequeños
Y pasa el agua que los ceibos besa!
—¿*Cual és, según Ud. el ideal de la felicidad terrestre?*
—Un rincón solitario de mis láres,
Entre mirtos en flor, plácido nido,
Y el ideal de mis ánsias adormido
Al arrullo feliz de mis cantares!
—¿*Cuál ha sido el momento más bello de su vida?*
—Mi mirada en la suya confundida,
Confundido su aliento con mi aliento
Y callados los dos;—ese momento
Fué sin duda el dichoso de mi vida!
—*Cuál el más desgraciado?*
—Cuando véa con dolor que se desploma
El altar que elevé dentro del pecho,
Cuando el nido de amor quede deshecho
Por haberse ausentado la paloma!
—¿*Cuál és en el dia, el momento para Ud. más agradable?*
—El instante feliz que nos reunimos
Mi corazón y yó, y embelesados,
Vémos morir el sol trás de los prados
Del risueño lugar en que nacimos!
—¿*Cuál és, según Ud. la mayor desgracia?*
—Que no llegue una lágrima piadosa
Ni una plegaria, ni una flor, ni nada,
Hasta el borde callado de mi fosa
Cuando termine la vital jornada!
—¿*Cuál és su principal esperanza?*
—Una sola. La misma, la primera:
Darle mi nombre á la mujer querida;
Encontrarme á la pájina postrera
De la historia encantada de la vida!
—¿*Crée Ud. en la amistad?*
—¿Á las hojas de tu álbum entregara
En mis pobres y humildes confesiones
El secreto de todas mis pasiones
Si por acaso la amistad negára...?
—¿*Qué personaje histórico le és más simpático?*
—Venero entre otros de gigante talla
Al que hiciera más grande su memoria,
Descansando del peso de la gloria
En mitad de la selva paraguaya!
—¿*Qué personaje de novela ó teatro?*
—Dadme el noble y gallardo peregrino,
Aquel que en horas de la noche quieta,
Encontró en los jardines de Julieta
El deseado final de su camino!
—¿*En qué pais preferiria Vd. habitar?*
—Mas a lá de la tierra idolatrada—
Donde supe de goces y dolores,
Y el Plata y Uruguay en sus rumores
Cuentan historias de valor,—¡no hay nada!
—¿*Qué escritor prefiere Vd.?*
—Entre esencias conservo, y entre flores
Todo un poema de dichas y de encanto,
En él escribe por minuto un canto
El sublime escritor de mis amores!
—¿*Qué pintor?*
—Por la tela mejor no trocaria
Las que pinta radiantes de belleza,
En obscuro rincon de mi cabeza
Un gènio original: ¡mi fantasía!
—¿*Qué músico?*
—Sobre todos los músicos mejores,
El concierto del mar, y el de la umbría,
Está mi corazón, la melodía
De la inmortal canción de mis amores!
—¿*Qué divisa elejiría usted si debiera tener una?*
—Cuando bajar á la sangrienta liza
Me mande del honor el grito rudo,
«Morir amando» se leerá en mi escudo,
Y «amar hasta morir» en mi divisa!
—¿*En qué paraje conserva usted el más agradable recuerdo?*
—De una glorieta que tapiza un velo
Tejido de heliotropos cimbradores,
En que retrata su color el cielo,
Y llegan á libar los pica-flores!
—¿*Qué plato prefiere usted?*
—Ya que manjares señalar me toca
Te diré cual há tiempo apetecia:
El que guarda en el pliegue de su boca
La adorada mitad del alma mía!
—¿*Cuál és, según usted la obra maestra de la naturaleza?*
—Desde la humana y sábia criatura
Hasta el reptil que habita en la maleza,
Aparece divina la grandeza
De la mano creadora de Natura!
—¿*Prefiere Ud. la cama dura ó blanda?*
—Si al quedarme dormido, hasta la almohada
Llega la imajen que adoré de niño
Y me habla de esperanza y de cariño,
La bondad de la cama importa nada!
—¿*Qué nombre elejiría Ud. si tuiera que elejir alguno?*
—Como tengo delirio por lo honrado,
Y rindo á la virtud culto cumplido,
Aquél que mis mayores me han legado
Será siempre y doquiera mi apellido!
—¿*Que edad tiene Ud?*
—La que hacer fácil y halagüeño el viaje
De la breve existencia: veinteiun años,
Para quien los dolores son engaños,
Y una mancha de sangre es un paisaje!
—¿*Qué pueblo estrangero le és á Ud. más simpático?*
—El que estuvo en Bailén, en Zaragoza,
En Madrid, en Lepanto y en Pavia:
El que en cuyos dominios, llegó dia,
¡De no apagar el sol en luz radiosa...!
—*Escriba Ud. un pensamiento*:
—«Ciertos pensamientos son verdaderas plegarias. Hay momentos en que, cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas». *Victor Hugo.*

UBALDO RAMÓN GUERRA.

Las Piedras, Noviembre 13 de 1897.

ADIOS!

Recuerdas?... Era una noche magestuosa; lucia en el cielo, con todo su esplendor radiante, la luna; soplaba impregnada de jazmin la brisa; su tibio y acariciador beso, hacia mover dulcemente las hojas de aquellos árboles, mudos testigos que tantas veces escucharon nuestros juramentos de amor! ¡Aún tu nombre y el mio entrelazados en sus añosos troncos, están!

Las impresiones de esa noche querida, jamás se apartarán de mi; ¡aqui los llevo sobre el corazón, escritas en caractéres indelebles! Mi alma, al evocar esas horas de delicias, se conmueve, se ajita, parece nuevamente sentir la voz del ser adorado, más sublime para mi que todos los arpegios terrenales: ¡remedaba dulcisimos himnos, melodias celestiales!

Creo escucharla al travez de los aires, junto con tus promesas de amor invariable, inmenso, eterno!

Recuerdas?... Al ténue resplandor de la luna se podia observar la palidez de nuestros semblantes. ¿Qué nos pasaba y por qué tú, agobiabas la cabeza entre ambas manos y sollozando, sin cesar, me repetias; ¿no me olvidarás?

—Olvidarte! No sabes que mi alma está fuertemente unida á la tuya; y que nada podrá separarla?

—Pero tu pártes y yo no puedo seguir la huella de tu paso!... Cuando no estés á mi lado ni escuches mi voz...quizás olvides mi recuerdo, porqué la ausencia..... ¡ay! la ausencia...

—Calla! Me ofende esa duda, desgarras mi corazón, te gozas en torturarlo! ¿acaso mis lábios pueden mentir? mis lábios que solo bendicen un nombre... ¡el tuyo!

Calla! Te amo inmensamente, de un modo desconocido hasta ahora para mi; y cree que si me ausentó de tu lado, no te quedarás solo...¡mi alma te acompañará! Que más puedes pedir y desear?

—Es cierto? di, me amas, me perteneces, eres mia?...

—¡Si! Te lo...

—Si, amada mia?

Ven! Aquí, de rodillas en el césped, sobre su verde alfombra, jurémos que nada destruirá nuestro amor, y, que si el destino nos separa por algún tiempo, nuestras almas puras se acariciarán en silencio!

¡Mis dias serán para pensar en ti y mis noches para soñar con tu imájen!

Ven! Pón tu mano sobre la mia, confundamos nuestras ardientes lágrimas, juremos ante el Dios de las inmensidades, ser siempre fieles á nuestras protestas y no olvidarlas jamás!

—Te lo juro, amor mio! Pero di ¿ahora no dudarás más?

—No!—sólo articuláron sus lábios.

Hice un esfuerzo sobrehumano, me incorporé para separarme de su lado, pero él se quedó inmóvil con la vista clavada en el

espacio y por sus blancas mejillas corrían trémulas dos lágrimas.

Lo contemplé con profunda pena y cuando ya casi iba á olvidar mi partida, me repuse diciéndole con melancólico acento: ¡Adios!

Inclinó la frente, sentí un sollozo largo y desgarrador que me partía el corazón; pero apresuré el paso y delirante, medio loca, seguía repitiendo, ¡Adiós! ¡adiós!

ENRIQUETA RODRIGUEZ DIEZ.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.

La Oración Militar

El tinte rojo el horizonte invade,
Se amortigua la luz por Occidente,
Y á su soberbia magestad se añade
La agónica beldad del astro ardiente...

Suena el clarín, y el militar llamado
Convoca á la oración de la ordenanza
Que ha de mezclar los écos del pasado
Con el vibrante son de una esperanza.

Tambores y clarines confundidos
Se armonizan con claves de lamentos:
Son sublimes plegarias, son plañidos
Que recogen las auras y los vientos.

¡Cuánto respeto infunden esas notas,
Esas marciales notas tan sencillas!
Con timbres de victorias y derrotas
No se sienten rigores ni mancillas.

Todo llena el ambiente de ese espacio
Que circundan murallas y troneras,
Allí surgen Pirámides y Lácio
Entre un mundo de lanzas y banderas.

Es el ruido inmortal de la avalancha
Que en Sarandí se desplomó iracunda,
El tambor de los campos de Cagancha,
Una queja talvez santa y fecunda.

No es la mística nota que se eleva
En el humo sutil del insensario,
Sino el sonoro acorde con que prueba
Sus varoniles fibras el templario.

Armónico concepto que se espande,
Que pide, que reclama una promesa,
Y que en su propia sencillez lo grande
En miles giros de entusiasmo besa.

Saluda á la bandera de sus glorias
Hecha girones pero no vencida,
Al tiempo en que se mezclan las memorias,
Con la sonrisa amarga de una herida....

Y en tanto que los lares del soldado
Recogen el clamor de sus clarines,
Sus pliegues la bandera ha descolgado
Y el Sol ha descendido á sus confines.

NICOLÁS N. PIAGGIO.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897

CONFESSION

D. Quelle couleur préférez-vous?
R. Le noir, c'est la couleur qui a entouré mon berceau.
D. Quelle fleur?
R. Je les aime toutes; mais la pensée noire a mes sympathies, elle porte le deuil de mes illusions.
D. Quel parfum?
R. Celui de la violette, il est doux comme les sentiments de l'âme; c'est le parfum des cœurs souffrants.



Pueblo del Carmelo en el Departamento de la Colonia — (De fotografía)

D. Quelle promenade préférez-vous?
R. J'aime, par une sombre après-midi d'automne, à me promener sous les arbres; le bruit de mes pas écrasant les feuilles sèches, trouve un écho sympathique dans mon cœur; et mon âme remplie de douce mélancolie, remonte vers les régions éthérées; je trouve aussi une poésie indéfinible à me promener la nuit, par un beau clair de lune; au bord de la rive l'astre de la nuit resplendissant sur les eaux, fait rêver à l'infini; mais, je raffole d'une promenade à cheval à travers les champs où lançant mon coursier *à bride-abattue*, je me laisse emporter comme un tourbillon, oh! comme la nature apparait alors dans toute sa magnificence! je suis heureuse et j'oublie les misères de la vie.
D. Aimez-vous les animaux? quels sont ceux que vous préférez?
R. Je n'en préfère aucun, je les aime tous, et beaucoup, depuis la timide gazelle jusqu'au rugissant lion; les animaux en général, ne sont point ingrats; ils ont cet avantage sur l'homme.
D. Quelle destinée trouvez-vous plus digne de compassion?
R. La destinée de l'être condamné à vivre sans affections.
D. En quoi consiste votre plus grand bonheur?
R. Je trouve une joie secrète et inénarrable à faire du bien à ceux qui sont cruels envers moi, c'est une délicieuse vengeance qui me rend heureuse.
D. Quel vice détestez-vous davantage?
R. Mon cœur abhorre au même degré l'hypocrisie et son frère jumeau le mensonge.
D. Quels souvenirs conservez-vous de vos voyages?
R. Je me rappelle avec plaisir les heures de douce rêverie que j'ai passées au pied des monuments antiques, où, vivant de la vie de l'idée, je contemplais les siècles passés.
D. Quelle vertu préférez-vous?
R. L'abnégation portée jusqu'au sacrifice ignoré.
D. Quelle est votre occupation favorite?
R. Penser et toujours penser.
D. Et votre plus grand délassement?
R. Rêver et faire revivre dans mon cœur les fugitifs moments de bonheur, hélas, sitôt passés!
D. Avez-vous trouvé des fleurs, ou des épines sous vos pas?
R. J'ai toujours parcouru des sentiers couverts de ronces et d'épines, et quand par hasard, j'ai trouvé une fleur, je n'ai jamais pu la cueillir les nombreuses épines qui l'entouraient m'en ont empêchée en me faisant de sanglantes piqûres.
D. Quel est, à votre avis, l'idéal du bonheur terrestre?
R. Unir sa destinée à celle de l'être aimé, vivre uniquement pour lui, lui consacrer la vie entière, lui épargner jusqu'à l'ombre d'un souci, semer de roses son chemin, enfin, le rendre heureux; entre tous les heureux; être aimé de lui, et fondre ensemble les deux âmes pour n'en former qu'une seule.
D. Quel âge avez-vous?
R. L'âge des désillusions; l'âge, où le cœur, qui ne vieillit jamais, aime toujours.
D. Quel nom auriez-vous choisi?
R. Le même que je porte et qui est celui de la Reine des Cieux au pied de la croix.
D. Quel a été le plus beau moment de votre vie?
R. Je ne saurais le préciser; je puis dire seulement, que je n'ai jamais goûté un seul moment de vrai bonheur; toute joie a toujours été assombrie par des pensées tristes.
D. Et quel a été le moment le plus triste?
R. Toutes les heures de ma vie, ont été remplies de tristesse et d'amestume.
D. Quel personnage historique vous enthousiasme?
R. Le grand conquérent Napoléon I, haranguant ses soldats, au pied des pyramides!
D. Quel pays désireriez-vous habiter?
R. Une île plus déserte que celle de Robinson, car j'y bannisais même les oiseaux parleurs; ce serait, je crois, le seul moyen de se voir libre des méchantes langues.
D. Aime-vous les enfants?

R. Oui, je les aime à la folie, leur badinage ágai, leur innocence charme et rien n'est comparable à leurs caresses.
D. Qu'attendez-vous?
R. Le repos du tombeau.
D. N'avez-vous donc aucune espérance?
R. J'en ai une, l'espérance du ciel!
D. Ecrivez une pensée à vôtre grê.
« Rien n'est beau que le vrai
Le vrai seul est aimable » *Boileau.*

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.

FANNY.

LOS FUERTES

Los anchos torsos sobre el yunque tensos;
Los ojos, fráguas de las santas iras
Que en los combates del Derecho inmensos
Hacen vibrar los yambos en las liras—
En la mente los vuelos jiganteos
De la idea, palanca de las almas;
Y el pujante valor de los Anteos
Que arranca al bosque de la gloria, palmas—
Son los Fuertes: oxígeno de auroras,
En sus sanguíneos glóbulos diluye
El ideal de las luchas redentoras
Y sangre de héroes por sus venas fluye.
No son los héroes que la guerra trajo
Sobre el rojo tendal de la matanza;
Son los héroes jigantes del Trabajo
Cantando un madrigal á la Esperanza.
Ah! no empuñan las rojas banderolas
Teñidas por el ódio de partido;
Sobre el surco fera, sobre las olas,
Cantan hosana al hombre redimido.
Sisifos del ideal suben la cumbre:
Sus flámulas de fuego dando al viento
Y en vibrantes parábolas de lumbre
Cantan el himno azul del Pensamiento.
Forjadores de espléndidos destinos,
Abren al Arte nuevo derrotero,
A la Vida más fáciles caminos
Y puertas de oro al siglo venidero.
La lava del volcán todo lo arrasa,
Pero, tambien es su poder fecundo:
Donde la estirpe de los Fuertes pasa
Van á llevar la libertad del mundo.
¡Traen la libertad, americanos!
Son los Fuertes, en lucha redentora,
Capaces de combar entre sus manos
El arco inmenso que irradió la aurora.

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.



¡MARÍA!

Hallábame indolentemente reclinado en uno de los bancos de la Plaza Independencia y mientras mi vista contemplaba la estátua del venerable patricio don Joaquin Suarez, mi espíritu y mi alma vagaron, en santo consorcio, por un cielo de goces inefables y de dulzuras sin cuento, cuando de pronto, llegó blandamente hasta mi oido el eco dulce de una voz melodiosa, que, como chispa eléctrica, sustrajo á todos mis sentidos del grato ensimismamiento que los dominaba.

Diriji, rápidamente, la vista hácia el paraje de donde habia partido aquella argentina voz, que tan peculiar me era y que sonaba en mi oido como cascada de perlas, como trinos suaves de canora avecilla, como susurro de enamoradas auras, como sonrisas de ángeles, como arpéjio melódico de célico concierto y observé que dos ojos, mas negros que la noche de mis penas y más ardientes que un Etna, orlados por suaves cintas de terciopelo azabache, se fijaron en mi.

¡Maria! exclamé, y apenas tuve tiempo para saludarla, pues al pronunciar su precioso nombre, acudieron á mi mente dulces recuerdos, en dulce confusión, todos los recuerdos de un pasado lleno de venturas, en que sentí modular en mi oido, por vez primera, el sublime himno del amor y en que yo, con la ingenuidad del niño, pronuncié frases que en tierna embriaguez dictaba mi jóven y amante corazón.

Maria, al pasar, me hizo una coqueta y angelical reverencia; sus seductores ojos al encontrarse con los mios, parpadearon de súbito, lanzando fúlgidos destellos de diamantina é hipnotizadora luz y su boquita de púrpura, nido ideal de candorosos y virginales besos, se entreabrió poeticamente, dejando entrever dos hileras de nacaradas perlas, perlas que tienen por estuche dos lábios más frescos y rosados que las mismas rosas y más suaves que los sedosos pétalos del pensamiento!...

Maria continuó su camino, no sin antes volver varias veces su escultural y arrogante busto, hácia el sitio donde yo me hallaba.

Luego, cuando la distancia la alejaba poco á poco de mi lado y como queriendo manifestarme que allá, en el fondo de su alma juvenil, vivia la llama sacrosanta del amor y que aun su sensible corazón vibraba á impulsos de aquel divino cariño que yo le habia inspirado en la edad risueña de las doradas ilusiones, asomó, coqueta, á sus palpitantes lábios, una sonrisa seductora y dulce y sus quemantes ojos me miraban con la tierna placidez del alma que ama!

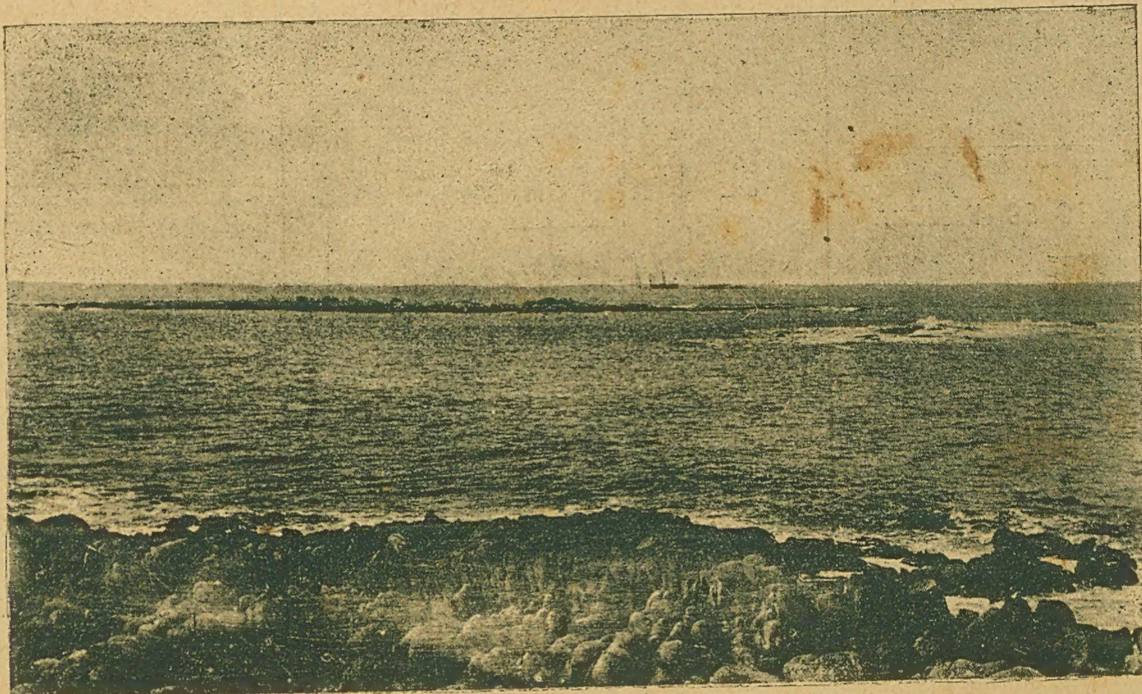
En aquel momento se abrió ante mis ojos un cielo de venturas infinitas y me consideré el más feliz y envidiado de todos los hombres!

Aquella seductora sonrisa y aquella tierna mirada, las he soñado, desde aquel dia, muchas veces.

¡Es que amo con vehemencia á su angelical dueña, á la cándida Maria!

CAYETANO R. MENDOZA.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.



Islotes y cabo de Polonio en el departamento de Rocha — (De fotografía)

SOBRE UNA ROCA

(INÉDITA)

Dile á los mares que su ruido
Por un momento hagan cesar,
Porque mi acento tan conmovido
Amante puedas hoy escuchar.
Oye! es el eco de la alegria
Que al verte siento, bella ilusión!
Oye! que á hablarte vá el alma mia,
Oye los écos de mi pasión.
Cuando su manto tiende la noche
Y las estrellas miro brillar,
Cuando las flores cierran su broche
Y con mirarte quiero gozar,
Desde esta roca yo creo verte
Envuelta en nubes de oro y zafir,
Sobre las olas pura mecerte
Y hácia mi lado tierna venir.
Cual si la brisa tambien quisiera
A tu hermosura mas realce dar,
Meciendo suave tu cabellera
En el espacio la hace flotar.
Y cuando el eco de mis dolores
Doliente el aura lleva hasta ti,
Veo que el llanto de los amores
De tu alma brota sólo por mi.

Más á perderse no va tu llanto
En los abismos que encierra el mar,
Porque las lágrimas de tu quebranto
Son bellas perlas que sé guardar.

. . . .

Más ¡ay! ya veo que tras la loma
De la montaña que enfrente está
El sol radiante y ardiente asoma,
Y ya á su ocaso la luna vá.
Ya el nuevo día viene á anunciarnos
La hora terrible para los dos
En que tenemos que separarnos...
¡Cuánto me cuesta decirte adiós!

EDUARDO SUEYRAS.

Montevideo, Octubre 6 de 1874.

¡Pobre china!

Murió cuando la aurora aparecía
En el vago confín de la llanura.
Rasgando el velo de la noche obscura
Y saludando al sol del nuevo día.
Con una suave y dulce melodía
La calandria, del seibo en la espesura,
Unió su primer canto de ternura
Al último estertor de su agonía.
Todo pasó. Las flores se han secado.
Ya la calandria en el seibal no gime,
Ni he vuelto más al rancho abandonado,
A la pobre tapera silenciosa,
Donde, en la cita, de pasión sublime
La pobre china me esperaba anciosa!

ANDRÉS A. DEMARCHI.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.

El que de ageno se viste....

Leyendo la colección del periódico *El Chismoso* que se publica en esta ciudad, me encontré con las preciosas *Vidalitas* que á continuación transcribo:

Qué importa que el cielo—*Vidalita*
en sus noches bellas,
su azulado manto—*Vidalita*
tapice de estrellas.
Y que el astro hermoso—*Vidalita*
color de topacio,
con luz refuljente—*Vidalita*
inunde el espacio.
Qué importa que el río—*Vidalita*
murmure muy suave,
y cante en su nido—*Vidalita*
amores el ave.
Y vistan los prados—*Vidalita*
sus bellos colores,
y luzcan galanas—*Vidalita*
sus broches las flores.
Si toda la gala—*Vidalita*
que muestra Natura,
de mi alma no calma—*Vidalita*
la eterna amargura.
Ni enciende en el pecho—*Vidalita*
de la ingrata que amo,
la amorosa llama—*Vidalita*
en que yo me inflamo!

EL CRIOLLO.

Bonitas, verdad? ¡Como que son del joven pceta que se firma con el sendónimo: *Edo. Bacía*!

Pero es el caso que *El Criollo* publicó *sus vidalitas* en *El Chismoso* de fecha 17 de Octubre último y *Edo. Bacía* lo hizo con fecha 29 de Marzo de 1896, en el número 15 de la colección del periódico *El Ombú*; lo que quiere decir que *El Criollo* ha cometido el más descarado de los robos literarios.

No es este el único caso en que algunos amantes de la poesía,—para los cuales se muestran esquivas las nueve ingratas del Parnaso, — se adueñan de productos del ageno ingenio para salir del paso. Desgraciadamente, en estos últimos tiempos en que todos quieren ser literatos, son muy **frecuentes estas rapiñas,** prevalidos sus autores de que quedan impunes sus raterías.

En cuanto al verdadero autor de las *Vidalitas* robadas, si bien es cierto que ha sido víctima de un hurto, no puede estar quejoso, pues este mismo robo le demuestra que sus poesías valen, y son codiciadas.

Depositamos en la Redacción de VIDA MONTEVIDEANA los ejemplares de las publicaciones á que nos referimos las que quedan á disposición de nuestros lectores.

INDISCRETO.

LÁGRIMAS!.....

Cuando pienso en las delicias
De aquel pasado risueño
En que era yo único dueño
De sus besos y caricias;
Cuando creo hallar primicias
De un mundo grande, halagüeño,
Y observo un mundo pequeño,
Y preñado de malicias;
Cuando mi alma en ver insiste
La felicidad que anhelo,
Y que en realidad no existe,
Me domina el desconsuelo,
Me pongo triste, muy triste,
Y... *lloro que me las pelo!...*

A. LUIS FERRARO.

Montevideo, Noviembre 13 de 1897.

EL IDEAL POR BANDERA

Por tratarse de uno de nuestros más asiduos colaboradores, transcribimos con verdadera satisfacción los siguientes párrafos de un artículo, que le dedica en su edición del 10 del corriente, nuestro estimable colega *Montevideo Musical*.

Cuando la República cuenta ya literatos que hablen á los intelectos con la dulzura de frase conceptuosa de Javier de Viana, la erudición literaria de Samuel Blixen y el estilo vibrante de color y de tan enérgicos pensamientos de Francisco C. Aratta, tres altitudes intelectuales; ¿podremos desesperar del porvenir literario de este país y no creer que su vida intelectual está por llegar á la plenitud y esplendor deseado?

Se nos ocurre eso, al leer en un periódico literario: VIDA MONTEVIDEANA, un artículo de Francisco C. Aratta, titulado *El Ideal por Bandera*, nota de las más elevadas que ha dado en América el espíritu literario de la generación moderna.

El Ideal por Bandera desborda la fé intelectual de un cerebro bien organizado que vislumbra y marca derroteros á la felicidad y al embellecimiento de la especie humana. Aratta, ha llegado á la cúspide del pensamiento, cuando pide para la humanidad que sean sus portaluz los hombres superiores y no aquellos que apilan las monedas y las mercancías.

No es el talento de Aratta de aquellos formados por el dinero que compra á un cronista de diario metido á censor de todo aquello que no entiende. Nadie en América ha sufrido las inclemencias de la envidia, que niega la sal y el pan del mérito ajeno, como Aratta.... Pero, desde que Alejandro Magariños lo inició en la poesía y Jacinto Albistur lo apadrinó llamándolo: *verdadero poeta;* desde que sus artículos recorrieron el camino triunfal de la reproducción en América y Europa ¿de qué valían las censuras estúpidas de los dos ó tres que negaban la luz de la inteligencia de Aratta?

Si; valían para afirmarla más; porqué dice el sábio Bovio que ***nunca se manifiesta mejor el talento de un hombre que cuando es más negado por los envidiosos.***

El Ideal por Bandera le ha merecido á Aratta un sin fin de cartas de felicitación de las cuales, bastaría una sola, para confirmar cuanto hemos elogiado dicho trabajo.

Hé aquí algunas que hemos podido conseguir, cuyos elogios no tan solo honran al señor Aratta sino también á la pátria uruguaya; yá que la gloria de sus hijos recae también sobre la madre exelsa que los ha criado y alentado en las horas difíciles de los combates contra la envidia y las bajas pasiones del interés y del egoísmo.

DEL DOCTOR LUIS MELIÁN LAFINUR

Sr. D. Francisco C. Aratta.

Estimado amigo: Me pide Vd. opinión sobre su trabajo literario «El Ideal por Bandera»

¿Qué quiere Vd. que le diga?...

Lo he leido y me ha deleitado; y cuando una obra de cualquier género, deja un recuerdo agradable y produce simpatía por el autor, el éxito está conseguido.

Soy de Vd. como siempre, affmo. S. S. y amigo.

Luis Melián Lafinur.

DE CÁRLOS GUIDO Y SPANO

Cárlos Guido y Spano saluda, amistosamente, al Sr. Francisco C. Aratta, y le agradece la remisión de su bello artículo: «El Ideal por Bandera» en que tanto brilla la llama de su ingénio.

Buenos Aires, Octubre de 1897.

DE ARTURO POZZILLI

Mi querido Aratta:

En la esclavitud de Babilonia, las vírgenes de Judá, colgaron las arpas de los sauces y lloraron.

Tu (quizás porque no eres virgen) te rebelas indignado contra el yugo que una pequeña piedra, de facetas brillantes, impone al mármol animado por el génio: ó el otro yugo que un papel litografiado impone á otro papel ó tela sobre los que se hallan, esparcidas las potentes aspiraciones de una alma superior.

Tu indignación es santa.

La misión que te has impuesto—infundir en los corazones un ideal elevado—es cuanto de más exelso se pueda concebir.

Pero, cuidado con los *super-hombres!*

Ellos, ó conducen á la oligarquía de Venecia, ó acaban por soltar un himno á la *floresta*, cuando, como D'Annunzio, desean salir electos Diputados.

Esto, te lo escribo apropósito de tu notable y vigoroso artículo: «El Ideal por Bandera».

Con afecto, tuyo

Arturo Pozzilli.

Redacción de *L'Italia*

DEL DOCTOR ALBERTO PALOMEQUE

«Alberto Palomeque, saluda al ilustrado y laborioso literato don Francisco C. Aratta, y al agradecerle su generoso recuerdo, cumple con manifestarle, pero, con toda sinceridad, aunque no con la competencia necesaria, que su artículo: «El Ideal por Bandera» es hermoso, y que quizá á juzgar por la impresión causada, es el mejor fruto de su bien organizado intelecto; por lo que le felicita ardientemente, agradeciéndole una vez más, el placer que en su recuerdo le ha proporcionado á quien se suscribe su humilde y atento S. S.»

Octubre 8 de 1897,

DE JOSÉ INGEGNIEROS

Amigo Aratta:

Su artículo: «El Ideal por Bandera» me parece el mejor de los suyos que he leido.

Para ser artista se necesita solamente dos cosas: talento—eso lo dá la naturaleza; saber—esto se adquiere con el estudio.

El talento solo no basta, como es inútil el estudio cuando se carece de talento. Vd. posée ambas cualidades.

Un apretón de manos de suyo y de todos

José Ingegnieros.

Buenos Aires, Octubre 1897.

DEL DOCTOR CÁRLOS MALAGARRIGA

Señor Francisco C. Aratta.

. . . .

Los versos del *Canto de Hierro* suenan bien: la idea filosófica que desenvuelven, se agota; casi, en la espresión poética de las distintas faces con que Vd. lo encara. Pero, el artículo «El Ideal por bandera», en que el pensamiento corre con más libertad, me ha gustado mucho más también; hay en él la mayor parte de las preocupaciones que á mí y á tantos otros embargan por el momento. Y así como en la poesia me parece Vd. principalmente filósofo; en el artículo me resulta, sobre todo, artista, con esa amenidad de la sensación y ese exarcerbamiento del concepto que me parece son la nota caraterística del artista: si es Vd. entusiasta de Mauricio Barrés comprenderá lo que no acierto á esplicar.

. . . .

Créame muy suyo, affmo. S. S.

Cárlos Malagarriga.

Buenos Aires, Octubre de 1897.

DEL SEÑOR LEÓPOLDO BERSANI

Estimado amigo Aratta:

Ayer tuve el placer de leer en el periódico VIDA MONTEVIDEANA un apreciable trabajo suyo: «El Ideal por Bandera», bastante notable, sea como concepto, cuanto como forma elevadísima.

Es cierto que el deseo del dinero endurece y atrofia la inteligencia y sacrifica á aquella maldita pasión los más altos y nobles sentimientos.

Yo lo incito á proseguir con la usual firmeza, que tanto á usted distingue, á proceder en pró de sanos y morales principios; y creo firmemente que no está lejos el dia en que el ideal tan deseado sea el único y el solo estandarte que enarbolemos los hombres dotados de intelecto y de corazón.

Acepte mi más alta estima y crea á quien se manifiesta de usted affmo. S.S.

Leópoldo Bersani.

DE VIRGÍLIO VARZEA

Señor D. Francisco C. Aratta

Distinguido amigo y colega:

Recibí con mucho placer el ejemplar de la bella revista VIDA MONTEVIDEANA donde viene su retrato y el bien pensado trabajo: *El Ideal por Bandera*, que he leido más de una vez impresionándome agradablemente sus ideas.

Ese escrito, además de revelar una verdadera organización artística, tallada y dotada de los más altos sentimientos estéticos, denuncia en su autor una mentalidad armada para las luchas del Arte con las generalidades de todos los pasmosos descubrimientos de erudición desde los siglos primeros de la Civilización hasta esta grandiosa actualidad.

Todas esas escintilaciones de su espíritu agrádanme sobremanera, encantándome, por sobre todo ello, la delicada espontáneidad con que su alma de artista se dirije á mi alma que desde ya lo aclama su amigo.

Seria magnífico si todos los escritores de su bella Pátria, sellasen con los de la mia una confraternidad igual á la que con esta y la suya celebramos ahora. ¿Por qué no han de traducirse y publicarse ahí las obras brasileras y aquí entre nosotros, las orientales?

Si tal cosa aconteciera en breve, como lo espero, será un lazo más, altamente espiritual y afectivo para ligar el Brasil con la tierra de tanto porvenir, la República del Uruguay.

Acepte, ilustrado escritor, con mis leales felicitaciones por sus bellos trabajos literarios, la amistad de quien se suscribe afectuosamente, su amigo sincero

Virgilio Varzea.

Rio-Janeiro, Noviembre 1897

Redacción de «O Paiz»

DRAMA

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS ESPECIALMENTE PARA «VIDA MONTEVIDEANA»

PRÓLOGO

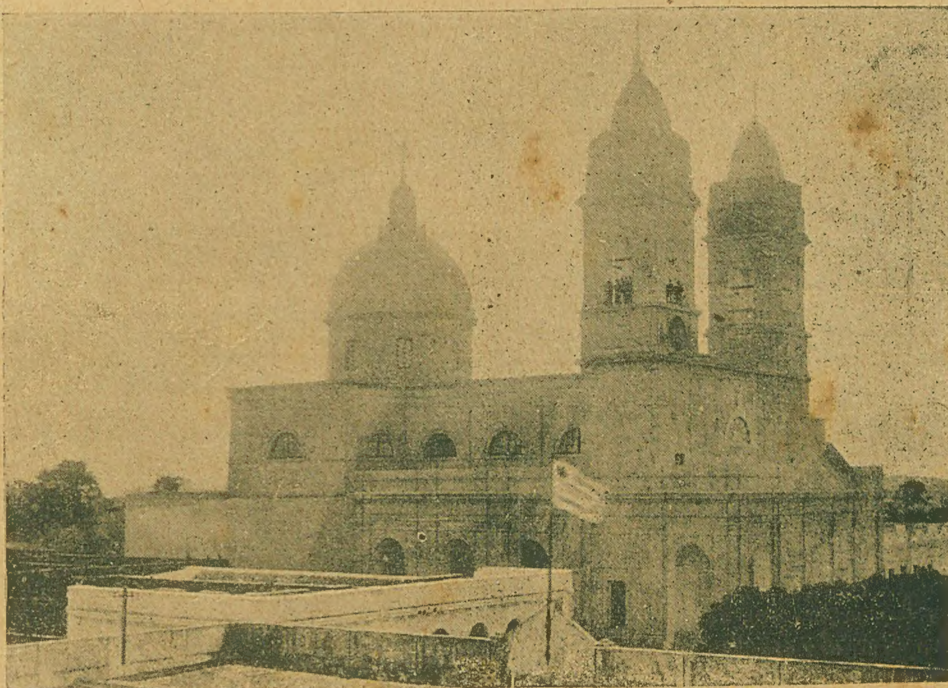
Vamos á tener el honor de representar á ustedes el drama de lo eternamente irrealizable.

En nuestra obra reconocereis vuestros ensueños y las bajezas contra las cuales chocan, como una golondrina ante un muro.

A todos se os ha ofrecido alguna vez la dicha que esperábais, sin adivinar que la teniais tan cerca que os hubiera bastado tender la mano para apoderaros de ella.

Huyó para siempre durante el tiempo perdido en que os atrevisteis á creer que estaba tan á vuestro alcance.

Como la antigua usanza exige que el prólogo sea breve, el avisador se dispone á dar las tres señales de costumbre, no á intérvalos iguales, sinó con arreglo al ritmo desigual de los latidos de un corazón que vá á morir.



Iglesia de San Fernando de Maldonado — (De fotografía)

ESCENA PRIMERA

Es de noche y el teatro representa el dormitorio de una jóven. En el fondo una ventana cerrada.

TERESA

«Tengo diecisiete años y quisiera amar y ser amada. Pero no me gustaria tener por esposo al grave personaje que mamá me presentó anoche y que, desde ahora, está autorizado para enviarme ramilletes de flores. Dicen que es rico, y me es igual que lo sea ó nó. Lo que yo deseo es ser esposa de álguien que se asemeje á los jóvenes que figuran en las novelas y en los poemas; de álguien que sea muy amable, muy hermoso y muy altivo, y que solo tenga tesoros en el corazón.»

Teresa guarda silencio; oye ruido en el exterior y tiembla de miedo. Impulsada por un movimiento instintivo, se dirije á la ventana, que vá á abrir, creyendo que podrá ver al desconocido en quien sueña despierta, pero se detiene, se encoje de hombros, lanza un profundo suspiro y exclama:

«¡Si me habré vuelto loca! Esos que pasan son, sin duda, los que regresan ébrios de la fiesta del pueblo inmediato.»

Y Teresa vuelve el rostro hácia el lecho, se despoja de su traje, se acuesta, cierra los ojos, y es víctima de una larga pesadilla.

ESCENA SEGUNDA

Una calle ante la casa de Teresa.

VALENTIN

«¡Qué el diablo me lleve sinó maldigo esas estúpidas mujeres con quienes he alternado hasta hace pocos instantes!

«Me he alejado de éllas con tédio en el alma y repugnancia en los sentidos.

«¡Cuán poco se les parece la mujer á quien anhelo amar y de la que desearia ser amado!

«Quisiera tener por esposa una de esas doncellas que se parecen á las hermosas vírgenes que figuran en las novelas y en los poemas.

«¡Seria tan bella y tan pura como los ángeles del cielo! ¡Me esperaria sin haber tenido noticia de mi llegada y me acogeria con la inocente sonrisa de los enamorados

cuyo rostro no se enrojece nunca de vergüenza! ¡Cuán dichosos seriamos, ella adorándome sin cesar y yo amándola eternamente!»

Valentin guarda silencio. Siente un escalofrio pasajero y parécele, por instantes, que se halla á corta distancia del ángel esperado.

De pronto, divisa la ventana de Teresa iluminada todavia.

Intenta escalar la pared y romper los cristales, creyendo que allí se encuentra su ideal; pero se detiene, se encoje de hombros, lanza una carcajada burlona, y exclama:

«¡Si me habré vuelto loco! ¡Pués no iba yo á figurarme que la mujer de mis ensueños me espera afanoso tras de esas ventanas!

«¡Apuesto cualquier cosa que me encontraria con una anciana soñolienta ó con una pareja conyugal en medio de sus habituales pendencias!»

Y Valentin dirije sus pasos hácia la fiesta donde está deseoso de alternar nuevamente con las estúpidas mujeres á quienes habia maldecido momentos antes.

EPÍLOGO

Por más que se rian los que nos han escuchado, hemos tenido el honor de representar el drama de lo eternamente irrealizable.

Las mujeres se han conocido en Teresa y los hombres en Valentin, y todos habéis censurado sus vacilaciones ante la ventana.

Pero conozco el epilogo: según la antigua costumbre, no puede durar mucho tiempo; una vez terminado el drama, vá á caer la cortina, no con el ruido de un telón de teatro, sinó con el sonido de las cuerdas en el torno de un ataud que bajan á la tumba!

CATULLE MENDÉS.

VERSOS

A Julia Visca.

Podrá ser esta la ocasión postrera
Que á ti dirija mis dolientes ayes;
Tal vez mañana mi destino ingrato
Hará que el lábio para siempre calle...

Aquí en mi triste y desolada estancia,
A la memoria de tu linda imágen,
Bebiendo estoy las silenciosas lágrimas
Que de mis ojos á torrentes caen.

¡Cuán triste corre lo existencia mia
Sobre este mundo yerto y miserable;
Campo sin luz, sin flores, sin verdura,
Cubierto por un cielo sin celajes!

Mi espíritu animoso tras tu huella
Camina sin cesar vagando errante;
El llega á tu aposento, y no le oyes;
Te llama al corazón, y no le abres!

¡Eterna es esta noche! ¡Cuán sombria
Para el alma que en vano ha de adorarte!
¡Sin un rayo de esperanza! ¡Ah!... si la muerte
Podrá quizás de mi dolor salvarme!

¡Oh!, si pudiera el pensamiento mio
Repeler esa fuerza incomparable
Què en medio de la luz, ó en las tinieblas
Hace brillar tu candorosa imágen!

Si dominar el corazón pudiera
Y adormecer el alma en sus pezares,
Ya que el mundo sonrie á los dolores
Y para ti los mios nada valen!...

¡Oh! tú, divina espiritual creatura!
Haz que un alivio mi dolor alcance;
Enviame un suspiro inmaculado
O una mirada de tus ojos de ángel!

Enviame una nota de tu acento,
De esa harmonia misteriosa y suave,
Que vibre en el sepulcro de mi vida
Como el dulce murmullo de la tarde!

S. ERAZO.

María Luisa Péndola

Llevado por una de aquellas impresiones que abren hondo surco en el alma, voy á ocuparme de una artista que ha muerto jóven y desconocida, de un ser extraño que á no ser la muerte hubiera brillado en las contiendas luminosas del arte, de un blanco lirio que se agostó en el último dia de la estación más fúnebre del año.

María Luisa Péndola ha muerto cuando debió vivir, porque su existencia se hacia más necesaria que nunca, cuando iba á despojarse del velo de timidez que envolvia su espíritu, de los rubores propios de su naturaleza sensible y de su adolescencia, para entrar de lleno en el periodo de la razón y en el misterio todopoderoso del arte.

Y en efecto: habia en esta dulce alma solitaria, en este ser complicado, como un desvanecimiento de niebla en la hora crepuscular, anhelos que se hubiesen cumplido facilmente, esperanzas que habrian desplegado sus alas libremente, ilusiones que gustaban confundirse en la sombra, sin tratar de profundizarla, amen de otras cualidades tan bellas y originales como éstas.

Ha muerto á los diez y seis años de edad, sin dejar siquiera la producción completa de su cerebro, sin revelar en sus versos todo el talento que poseía, sin haber revestido á su pensamiento de los atavios de su inspiración y de los raros deslumbramientos de sus ensueños.

Espíritu fuerte, al par que cariñoso y retraido, se malogró involuntariamente, antes que su corazón tuviese tiempo de percibir la muerte y de que su inteligencia diera el fruto que todos aquellos que la conocieron pudieron imaginarlo grande y verdadero.

Por una de esas causas que no tienen explicación y que suceden en el temperamento de cada uno, María Luisa Péndola no escribió sus versos en otro papel que su memoria, según la confesión que tres dias antes de morir hiciera, presintiendo, quiza, como tantos otros compañeros de peregrinación y de lucha, que no tardaria en seguir el camino fatal y más aún si se atiende el estado critico á que habia llegado su enfermedad.

Por eso consintió en dictar los versos que en mejores dias habia compuesto, por eso consintió en desgranar su bello ramillete de lirios; por eso, de los lábios de la que iba á ser nuestra poetisa inspirada, nuestra compañera de sensación, brotaron los armonios de *Estátua* y los tristes desgarramientos de *Ensueño*.

Pero lo que esta noche dictó no fué desgraciadamente todo lo que habia escrito. Los dolores que poco á poco la desvanecian, precipitaron el triste acontecimiento. Y la estrofa que debió brotar el dia siguiente de sus lábios se perdió en la sombra, como un último rayo de sol en la obscuridad de un crepúsculo.

Y podria decirse que María Luisa Péndola pasó su vida en un lejano crepúsculo, en una naturaleza extraña á sus ojos, en una eterna aspiración de su espíritu, tanto más melancólico, cuanto más distante se hallaba del objeto que amaba, del cielo que perseguia ó de la visión que anhelaba para su temperamento de artista.

Era, fuera de duda, una poetisa de imaginación exótica. Ella huia del sol, como de su más grande enemigo, soñaba con Alemania y tuvo siempre la nostalgia de sus brumas y de sus montes de nieve, así como se complacia con las caidas de las tardes inundadas de recogimiento y de sombras y con las noches llenas de melancolia y de la luz.

Para ella la suprema felicidad consistia, aparte, naturalmente, de los placeres que el estudio le proporcionaba, en atravesar una calle bañada de reflejo lunar, batia las alas de su imaginación camino del portentoso Oriente y mojar de vez en cuando sus lábios sedientos de ideal en las aguas del Céfiro.

¡Oh ¡ cómo anheló para sus pulmones de artista un ambiente más puro que el que respiraba! Con cuánta intensidad buscó un paisaje de mayor encanto para su espíritu enfermo. Una naturaleza más apacible, salpicada de nieve y á trechos de pedazos de sombra.

Pobrecita ella, que como las mariposas se irritaba del sol y no pudo permanecer en la sombra, que deseando vivir, apercibió en sus ojos un dia la tristeza.

«De los que deben morir temprano» como decia Julián del Coral, de Juan Borrero, hermano de María Luisa en infortunio y desvelo, que amando los bosques de hielo no le fué dado contemplarlos, así como tampoco le fué dado pasear sus miradas por la llanura del Rhin, ni beber el aliento de las selvas germánicas, ni gozar de la majestad de sus noches, ni de la soberania de sus dolorosos crepúsculos.

Oh! la muerte no debió apagar tan pronto los anhelos de este corazón, ni desvanecer en una edad temprana tantas ilusiones y promesas, ni hacer que se extinguiera una inteligencia capaz de hermosas concepciones y primorosas ideas, de dulces arrobamientos y prodigiosos ensueños.

Porque María Luisa Péndola sentia hondamente la belleza, y amaba al arte sobre todas las cosas, y tuvo deslumbramientos de verdadera artista y reflexión y talento y una grande imaginación que, si no dió el fruto que debió dar, fué porque la muerte la sorprendió en la plenitud de sus años, en el rigor de su naturaleza aparentemente débil y cuando no se piensa sino en nutrir el cerebro, para poder algo más tarde ceñirse alas y volar libremente en el espacio.

He aqui la causa por que María Luisa haya muerto desconocida, de que sus años hayan transcurido en silencio, sin más vibración que la del estudio y sin otra esperanza que la que pudo abrigar, gracias á su talento y á su preparación, ya fuerte en el dia de su muerte. ¿Y quién sabe si María Luisa no habia ya escuchado la voz misteriosa de timbre y efectos desconocidos, que dá nuevos brios, nuevas fuerzas y nuevas convicciones para la lucha, haciéndonos entrever distintos horizontes, más puros, si cabe, y muy llenos de sol que aquellos que nos forjamos al emprender el camino de la montaña, sin medir su altura ni detenernos á examinar un momento siquiera su espalda formidable y hermosa como la del océano?

Como poetisa, sus versos no carecen de originalidad, ni de bellas ideas, ni de complicados simbolos, si bien, como he dicho más adelante, no están á la altura de su talento.

(Concluirá).

EUGENIO DIAZ ROMERO.

NOTA

Han reaparecido los distinguidos colegas *La Ley*, que dirije el genial poeta nacional Cárlos Roxlo, y *Montevideo Cómico*, dirijido por el conocido pintor Sanuy.

Al retribuirles, en la parte que nos toca, el cortés saludo que dirijen á la Prensa, deseámosles próspera y larga vida.

Establecimiento gráfico á vapor, Convencion 82.